

Aprovechar la derrota

La eliminación de la Argentina en el Mundial y los intentos mediáticos para sacar réditos políticos del traspié deportivo. El respaldo popular a Maradona, en una encuesta exclusiva

POR NÉSTOR LEONE

Que equivocó el planteo táctico. Que retrasó los cambios para revertir el resultado. Que debió volver al 4-4-2. Que sus dotes de estratega son más bien rudimentarias. Que dejó afuera a Verón. Que llevó a Garcé. Que no tuvo tino para elaborar la lista final de convocados. Que descartó a quienes no debía descartar. Que se rodeó de amigos y no de verdaderos profesionales. Que subestimó a los rivales. Que no supo ver que Alemania no era Corea del Sur. Que debió suplir manifestaciones de cariño con sus dirigidos por mayor rigor en el trabajo. Que no hizo los amistosos suficientes en la etapa preparatoria. Que llevó a muchos delanteros y pocos volantes de marca. Que retrasó demastado a Messi. Que dejó solo a Mascherano. Que apeló mucho a la mística y "sólo-con-mística-no-se-ganan-campeonatos". Que careció de toda virtud táctica para obtener un plus colectivo de las grandes individualidades que tenía a su cargo. Que fue indulgente. Que fue soberbio. Que fue permisivo. Y un completo abanico de críticas, tan directas como contundentes. Pertinentes muchas de ellas. Oportunistas, varias. Y demasiado veletas otras tantas. Todo esto fue lo que rodeó al nombre de Diego Armando Maradona durante las últimas horas.

Se sabe: la Argentina no pudo cumplir su sueño mundialista y se quedó afuera en cuartos de final. Frente a Alemania y por



El abrazo de Diego y Lionel Messi, luego de la derrota.

El saludo entre Maradona y Estela de Carlotto, durante su visita al equipo.



una diferencia abultada. Y se sabe, también, el hombre en cuestión no es un personaje ordinario. Concita amores y odios en grados superlativos. Genera gratitud y animosidad en proporciones impensadas. Y, como si fuera poco, tiene un séquito de detractores que espera verlo trastabillar para hincarle el diente, más allá de lo estrictamente deportivo y más allá de las razones que le asistan. Estas observaciones quizá expliquen el sentido de aquellas críticas. Lo que es probable es que no expliquen su intensidad. Ni cuánto de esa crítica despiadada contiene elementos que exceden las razones confesas. Aunque, claro, algunos elementos, por aquí y por allá, ayudan a calibrar un poco más el asunto. Elementos más ligados a ciertas actitudes públicas del Diego, al entramado complejo de disputas de intereses entre algunos grupos concentrados y el Gobierno y a las apetencias de algunos sectores de dar por concluido el largo (y desprestigiado) ciclo de Julio Grondona al frente de la Asocia-

El recibimiento que los hinchas le prodigaron al equipo y a Maradona construyeron un dique de contención ante estas operaciones y quizá permitan amortiguar otras.

ción del Fútbol Argentino.

El apoyo público de Maradona a las Abuelas de Plaza de Mayo para que obtengan el Nobel de la Paz, en momentos en que cobra importancia la investigación judicial sobre el origen de los hijos de la dueña del principal grupo multimediático del país, no puede soslayarse como parte de la tirria de algunos sectores. Ni el apoyo de Diego al fin del contrato televisivo que beneficiaba en carácter monopólico a una empresa de aquel grupo. Tampoco las intenciones aviesas de golpear por vía indirecta al Gobierno, con el cual el Diez quedó simbólicamente entrelazado. O las operaciones de varios personajes (algunos de ellos ligados a los medios) que consideran que ésta es la oportunidad ideal para terminar con la gestión y ciertas arbitrariedades del mandamás del fútbol en la Argentina. El recibimiento ciertamente numeroso, mucho más de lo esperado, que los hinchas le prodigaron al equipo pero, sobre todo, a Maradona, construyeron un dique de contención ante estas operaciones y quizá permitan amortiguar otras. Pero no aseguran que puedan conjurar las intenciones de quienes pretenden aprovechar la derrota.

HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Hacia instantes que había terminado el partido. Los rostros entristecidos de hinchas y jugadores eran una constante en el estadio Green Point de Ciudad del Cabo y en cada argentino frente al televisor. Las críticas hacían su ingreso, con más o menos dureza. Y hacían su ingreso, también, las críticas en formato operaciones. "La selección se fue humillada del Mundial", tituló la web de *Clarín*, a las 13.04 de ese sábado, para que no quedasen dudas del estado de devastación generalizado que sentiría el pueblo futbolero. Y, en un doble juego de pinzas, para acentuarlo. Hacer leña del árbol caído, entonces, fue el registro elegido y la forma de procesar esa mezcla rara de sensaciones que podía leerse, entre líneas, en las páginas y suplementos mundialistas del diario.

Contundente y duro, más aún dicho por el principal medio del país, el calificativo "humillación" rebotó rápidamente en los medios de buena parte del mundo, tanto como rebotó la indignación de muchos lectores. Y si la operación de descrédito absoluto y terminante estaba en marcha, también lo estaba el rechazo de quienes se habían sentido ofendidos.

Las redes sociales, otra vez, mostraron su eficacia a la hora de organizar espontáneamente una corriente de opinión y ofrecieron, a su modo, cabal resistencia. Miles



La tapa de Clarín del día después y título principal con eje en la "inseguridad". A la derecha, la llegada multitudinaria del equipo a Ezeiza.

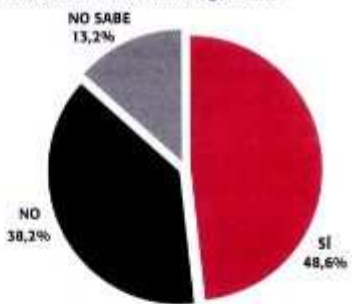


os y Competencia, en agosto de 2009, y el proyecto más inclusivo del "Fútbol para todos", con la participación del Estado. "Me hace muy feliz que todos los argentinos por igual, desde cualquier rincón del país, puedan ver y disfrutar del fútbol", dijo el Diego entonces y le obsequió a Cristina Kirchner una camiseta de la selección argentina. Como si eso fuese poco, luego se manifestó a favor de la ley de medios. Pero, seguramente, lo que más molestó a ciertos sectores, y al Grupo Clarín en particular, fue que apoyara públicamente y sin reticencias la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo, con bandera incluida, desplegada durante el Mundial en el campo de entrenamientos. Es más, Estela de Carlotto estuvo presente en una

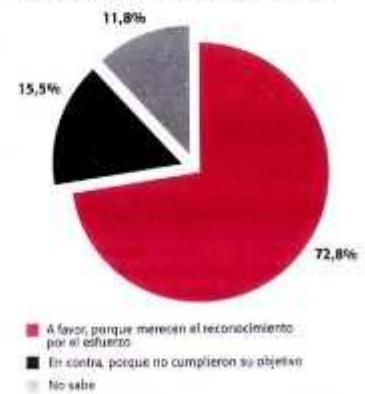
de las prácticas y se confundió en un emotivo abrazo con el DT. "Es una luchadora, todos tenemos que estar con ellas, y los que no quieren estar es porque se hacen los giles", sentenció en ese momento, fiel a su estilo.

La actitud política, ya de por sí "jugada", de Maradona se valoró/deploró (según los casos) mucho más teniendo en cuenta el momento en el que la dijo. Por esos días se discutía los artilugios que la defensa de Ernestina Herrera de Noble, dueña de Clarín, interponía para ensombrecer aun más la investigación de años para saber el verdadero origen de sus hijos adoptivos y la posibilidad (todavía no comprobada) de que fuesen los nietos que las Abuelas buscan.

¿Usted cree que Maradona debe seguir al frente de la Selección Argentina?



¿Qué opina de la recepción que el equipo argentino tuvo cuando llegó a Ezeiza?



¿Qué sentimientos le genera la Selección Nacional de Maradona?





Estos gestos de Diego, sin duda, potenciaron los recelos que su figura genera en ciertos cenáculos de poder y se retroalimentaron con la saña de algunos medios contra el Gobierno y las críticas a la gestión de Grondona en la AFA. Como dice Edgardo Mocca, en esta edición (ver pági-

na 16), el Mundial se politizó intensamente por estas tierras y muchos fueron los que intentaron vincular el resultado de la Selección con el de las elecciones presidenciales del año próximo. Por cierto, las especulaciones no venían sólo desde el oficialismo sino también desde la propia

Como vemos en los cuadros, la mayoría de los encuestados (68 por ciento) hizo una evaluación positiva sobre el juego de la Selección en el Mundial.

oposición política o corporativa, que deploraba que un eventual triunfo mundialista beneficiase al Gobierno. No se pretende decir, necesariamente, que prefiriesen una derrota argentina, pero sí que, una vez producida, se montaron rápido y sin demasiado pudor sobre ella para sacar provecho.

En ese sentido, un capítulo aparte merecen las críticas y operaciones que arreciaron vía las internas de la AFA y las ganas que tienen algunos de suplantar a Julio Grondona en tiempo breve. No faltaron por estos días quienes pusieron en un mismo nivel el desorden del equipo argentino, luego del segundo gol alemán, con la forma en que se manejan las cosas en la entidad de la calle Viamonte. No se hará aquí una defensa del mandamás de la AFA, quien maneja los hilos del poder del fútbol desde hace más de tres décadas, ni mucho menos se objetará la necesidad de cambios. Pero sí se pondrá atención sobre cómo empresas que fueron perjudicadas por las últimas decisiones de Grondona (televisación de los partidos, por ejemplo) o que pugnan por acceder a una cuota importante de poder en la entidad, mostraron sus garras ante la derrota del equipo de Diego y opinaron en consecuencia. Un repaso rápido por críticos inesperados o ajenos al mundo del fútbol, que surgieron en las últimas horas, o la radicalidad en las críticas de medios que, en otro momento, no hablaban en términos de "negociados" o "desorganización" para referirse a la conducción de la entidad, sirven de ejemplo.

Con respaldo popular y cierto reconocimiento del juego desplegado en el Mundial, Maradona ganó margen para resistir las críticas y las operaciones. Y, a su vez, sumó otros indicadores para evaluar la decisión final acerca de si debe seguir o no al frente de la Selección. Quienes quisieron aprovecharse de la derrota no pudieron desplegar del todo su juego. Pero lo siguen esperando, agazapados. ■